



CON el fin de amenizar las reuniones sociales —cócteles, cenas superfirolíticas y orgias financieras—, que últimamente andaban de capa caída, la SPI (Sociedad Protectora de Insustanciales) ha organizado una rifa fetén. En efecto, después de dar, con la debida autorización de las jerarquías competentes, que se han mostrado solícitas y entusiasmadas con tan genial idea, pues eso, después de dar una batida por Ministerios, grandes compañías americanas y dependencias de la Banca en general, la Sociedad Protectora de Insustanciales ha ojeado una pila de disminuidos mentales de los que se les cae la baba, rebuznan y llevan siempre la bragueta abierta. La recolección de seres infradotados arroja unas cifras estimadas en 9.877 piezas para los machos, 384 para las hembras y 17 para los híbridos de pronóstico reservado.

Celebrado el sorteo ante notario del Reino, cada familia conocida ha obtenido un bello ejemplar de oligofrénico. Con esto se consigue un doble fin. En primer término, limpiar un poco la Administración y las empresas de postin, que estaban hasta las narices de tener que



aguantar a una fauna tan ineficaz y consumista. En segundo lugar, que de hoy en adelante ya no habrá un solo encuentro social que no sea una fiesta despepitada y bulliciosa. Imaginense los salones de moda, los señores importantes y las bellas condesas, cada uno y cada cual con un tonto del brazo, dejándole hablar y decir majaderías y estupideces insólitas. La alegría, recu-

perada. Ya no más tedio a la hora de tomarse unas copas. Todas las familias de bien tendrán su atollado baluarte cerca de sí, podrán cambiarle de cobata sin que se altere su ciclo normal de idioteces y también se entretendrán cambiándoles de pañal y dándoles teta Rupert a la hora del Angelus. Ya digo, el paraíso de los Zares rescatado. Un chollo.

Pero eso no es todo. La campaña puesta en marcha por la SPI es humanitaria hasta más no poder. Nadie de los agraciados en el sorteo podrá cachondearse de lo que le ha tocado en suerte. Y tampoco se les podrá torturar, ni cebarles con polvorones a ver si revientan y dejan de dar la murga. La SPI está en todo. Cada tonto tendrá sus horas de sueño, sus comidas con las debidas proteínas, sus baños y sus masajes y, si sus dueños lo permitiesen, podrán reproducirse y todo. Aunque no se trata de una raza en vías de extinción, podrán hacerlo. Porque ellos, los pobres tontos, también tienen derecho a probar lo que tanto nos gusta al resto de la gente. Vamos, digo yo.

EL TAMPAS



COSAS NUESTRAS

Por TIP y COLL

Cuando un hombre traiciona verdaderamente a su esposa es cuando le dice que la ama.

Amar a nuestros semejantes es amar a gentuza.

La diferencia entre un hombre normal y un homosexual es notable. Y esto no es de ahora. Es algo que viene de atrás.

Poner la otra mejilla cuando te dan una bofetada es exponerse a que te den dos bofetadas.

La mayoría de la gente honrada lo hace por esnobismo.

No es correcto decir «Paris», sino «dar a lus».

Con las mujeres no hay que discutir. Simplemente decirles: «Mujer, no te pongas así». Y si es comprensiva, se pondrá como tú le digas.

Besar a un hombre en la boca puede ser peligroso si quien le besa no es mujer.



POR PRIMERA VEZ NOS PONEMOS SERIOS

Así es. Por primera vez nos ponemos serios para ofrecer a ustedes el desdichado aspecto que ofrece la juventud moderna, que no sabe contener sus locas pasiones ni dirigir las hacia su satisfacción por los cauces adecuados.

